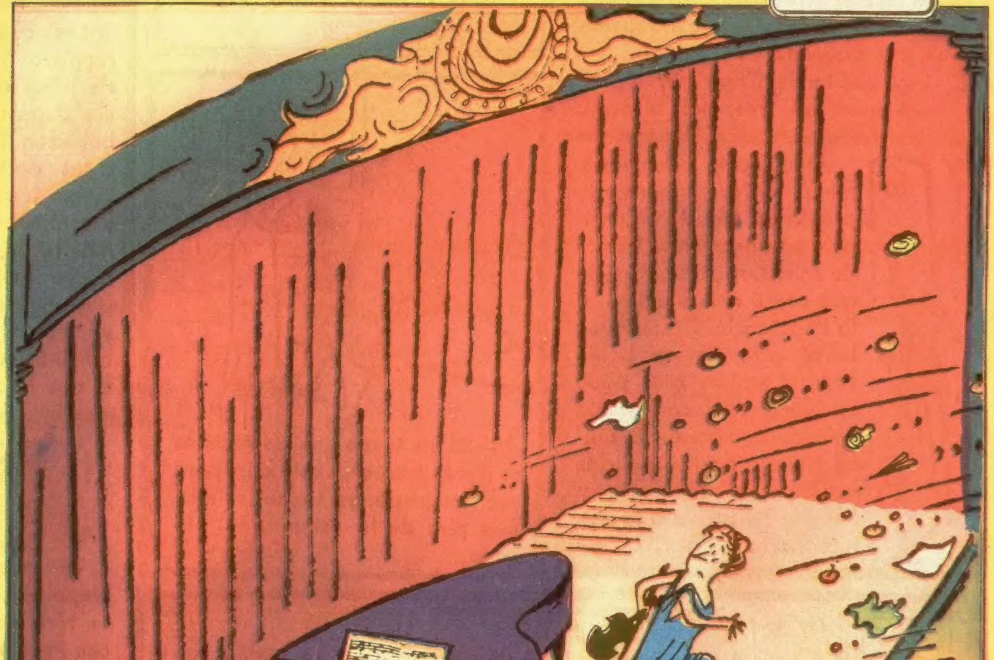
Selecciones DE HUMOR de El DDT

REVISTA PARA MAYORES



¡APURO!

2 pts.

Resumen de toda la risa mundial * ¡Más de cien chistes!

—Desde luego, no hay delicia comparable a la de estar en cama por la mañana y llamar al criado — decía Kelly a sus amigos.

—Ignoraba que tuvieses criado — dijo uno de ellos, sorprendido.

—Y no lo tengo — observó Kelly. —Pero tengo una campanilla.

—Si te atrapan, extiendes los brazos y finges andar sonámbulo...

Colette Renard ha dicho: "Para una mujer, el tener razón consiste muchas veces en no equivocarse del todo".

El caníbal a su hijo:

—¿No sabes que es de mala educación eso de hablar con alguien en la boca?

Un locutor entrevista a un aviador que sube cotidianamente a 4.000 metros, y le pregunta:

—¿A qué huele allí arriba?

—A gasolina — responde el joven.

Los cuatro amigos se reunieron con la intención de jugar un rato al "pinacle." Jugaron al "pinacle" y bebieron. Después jugaron a los dados y bebieron. Luego jugaron al "poker" y continuaron bebiendo. Y más tarde, inventaron un nuevo juego: consistía en que uno de los cuatro salía y los otros tres tenían que adivinar cuál de ellos era el que había salido.

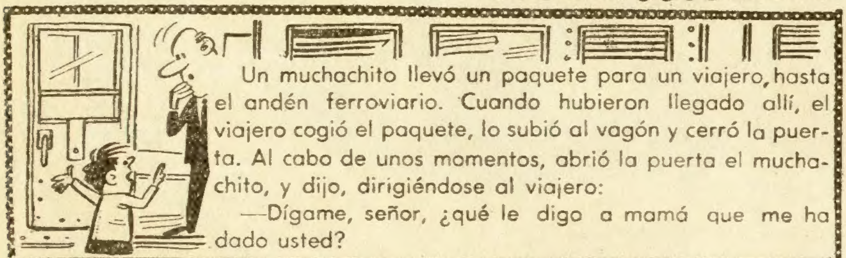
Alan Crofts, célebre criminal, logró escapar de la prisión de Houston. Consiguió penetrar en la quinta de Miss Grace Smith, a la que atacó reduciéndola a la impotencia. Después, se lanzó a la nevera, bebió todo el whisky que pudo encontrar y se comió una caja de bombones. El único trabajo de los policías consistió en recogerlo y llevarlo de nuevo a la penitenciaría.

—Sí, no niego que los zapatos se lleven estrechos este año, pero por desgracia, yo tengo los mismos pies de la temporada pasada...

Talleyrand, el primer ministro de Napoleón, era algo cojo y no estaba en términos de muy buena amistad con Madame Stael, que era bizca. Cierto día se encontraron los dos en el vestíbulo de las Tullerías y la señora Stael preguntó al estadista:

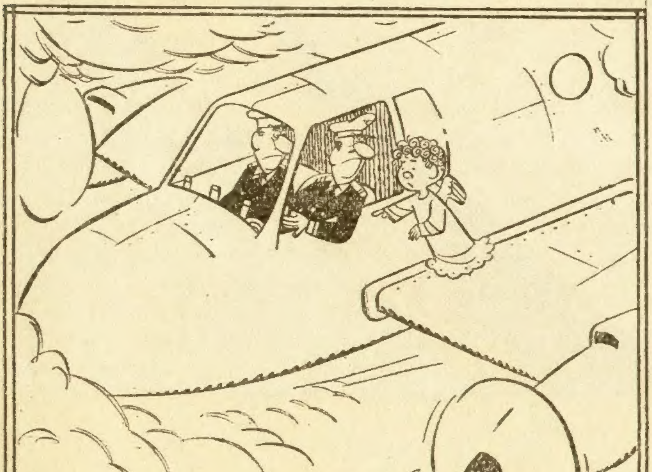
—¿Cómo va esa pobrecita pierna?

—Torcida, como usted "ve" — replicó Talleyrand, con socarronería.



Un muchachito llevó un paquete para un viajero, hasta el andén ferroviario. Cuando hubieron llegado allí, el viajero cogió el paquete, lo subió al vagón y cerró la puerta. Al cabo de unos momentos, abrió la puerta el muchachito, y dijo, dirigiéndose al viajero:

—Dígame, señor, ¿qué le digo a mamá que me ha dado usted?



—¡Vayan con mucho cuidado! ¡Cerca de aquí hay una montaña!

FUMADOR EXPERTISIMO

Selecciones DE HUMOR

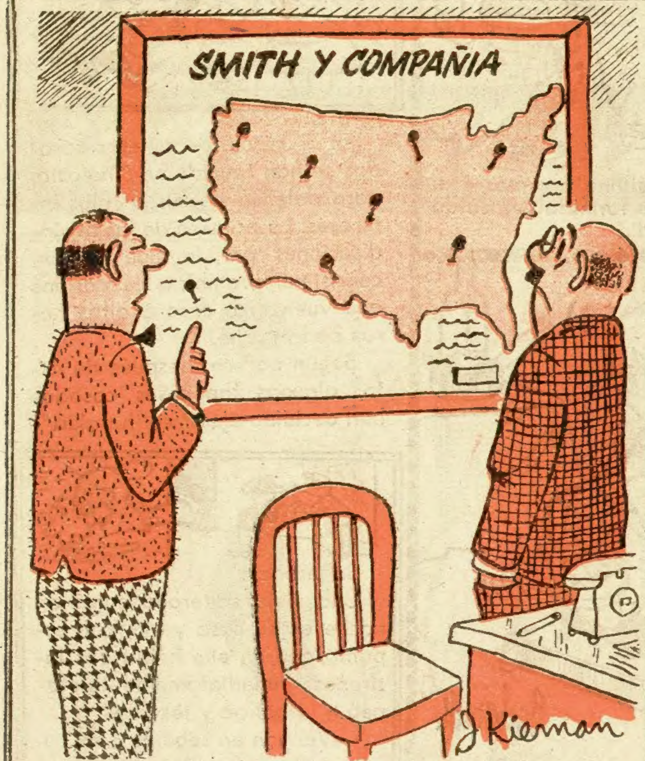
Suplemento de "EL D. D. T."

Todo el material gráfico que aparece en la presente publicación ha sido legalmente adquirido, habiéndose pagado los derechos correspondientes. **PROHIBIDA LA REPRODUCCION**

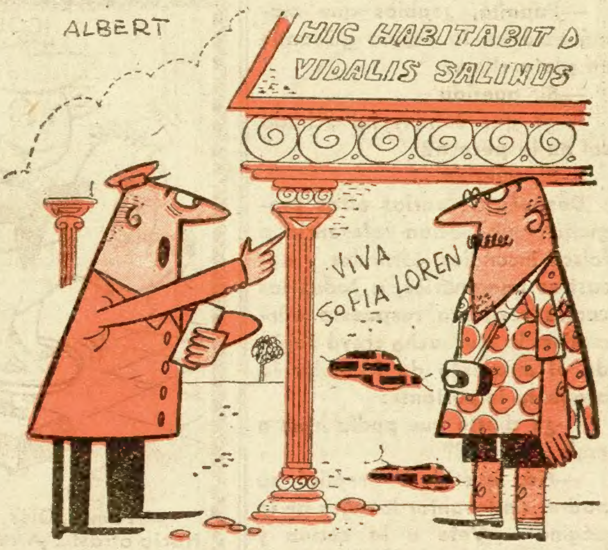
Publicado por EDITORIAL BRUGUERA, S. A. por concesión exclusiva para España de CREACIONES EDITORIALES. Impreso en GRAFICAS BRUGUERA, S. A., Proyecto, 2. - Barcelona

Nº 59 * AÑO II 11 de noviembre de 1957

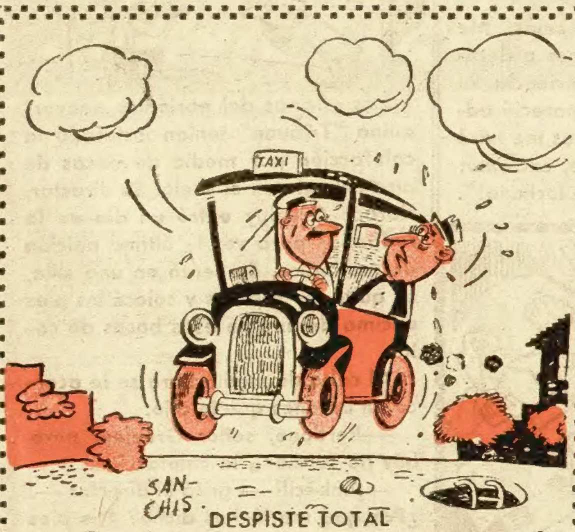
—¡Basta ya! ¡Me has convencido!



—Este es Bentley ...No disponíamos de dinero suficiente para pagarle el viaje de regreso desde Honolulú, y está volviendo a nado.



—La inscripción de arriba es del siglo III antes de Jesucristo. La de abajo ya es más moderna.



DESPISTE TOTAL

—Pero, bueno, ¿es que no llegamos todavía?
—¿A dónde?

LA CARA ALEGRE del MUNDO

Honorato de Balzac presumía de conocimientos grafológicos y aseguraba ser capaz de conocer el carácter y las aptitudes de las personas, por medio de la escritura. En cierta ocasión, le enseñaron el cuaderno de un niño y le pidieron su opinión sobre el porvenir del muchacho.

Después de examinar atentamente aquella colección de garabatos, preguntó Balzac a quien se los había enseñado:

—¿Es usted pariente del chico?

—No señor.

—Bien, en ese caso le diré mi opinión con toda franqueza — manifestó en tono grave y sesudo —. Este niño es de tarda comprensión, muy torpe, y es muy probable que nunca llegue a ser nada.

—Pero, señor — replicó el otro, soltando una carcajada —, si ese cuaderno es el que usted tenía en la escuela.

Ella. — Querido, voy a ir al instituto de belleza, y ya verás lo guapa que vuelvo.

El. — Pues si vas a volver guapa, dáme por favor tus huellas digitales para que pueda reconocerte a la vuelta.

UNA MUCHACHITA de once años de edad, en vista de que no le daban permiso para ir a nadar, y conociendo bien la distracción de su padre, en especial cuando leía, formóse un plan.

Aguardó a que su padre estuviera instalado en su sillón, que hubiera cogido el periódico y, entonces, inició el ataque:

—Papaíto, ¿sabías que mamá está en la cocina guisando un plato chino?

—Sí, querida.

—¿Y que Johnny ha echado cal en la pecera?

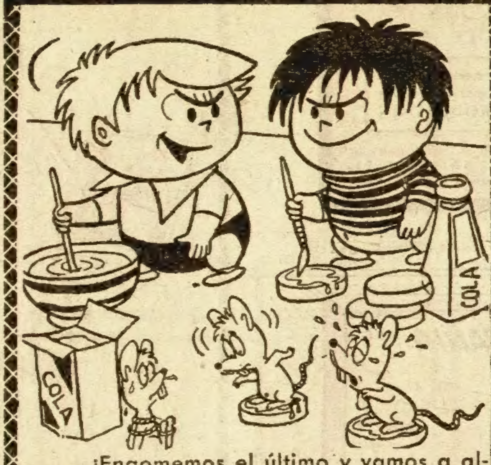
—Sí, querida.

Después de varias otras preguntas que hacían referencia a falsos incendios, tornados y desastres imaginarios, a todas las cuales recibiera respuesta afirmativa, la muchacha creyó llegado el momento de formular la pregunta importante:

—¿Y dijiste que podía irme a nadar, verdad?

—No, querida — replicó su padre, sin levantar los ojos de la página—. Vete a la cocina y ayuda a tu madre.

Los niños de BARBEROUSSE



—¡Engomemos el último y vamos a almidonarlos! ¡Verás qué formidables soldados vamos a conseguir!...

¡COLUMPIO!

—¡Vamos, Dick, ligero! ¡Hacia delante!... ¡Hacia atrás!... ¡Arre!... ¡Hacia delante!...

Cierto tipo que bebía desaforadamente dejó de hacerlo.

—¿Por qué ya no bebes? — le preguntó un amigo.

—Por una razón de peso.

—¿Cuál?

—Que un día, después de haber bebido más de la cuenta llegué a casa y ví a mi mujer por duplicado. ¡Imagínate tú! ¡Por duplicado! ¡Prefiero dejar de beber!

En el Japón, las mujeres casadas se han reunido en Sindicato, para defensa de sus propios intereses. La primera de las reivindicaciones por la que luchan, consiste en prohibir a los maridos que vuelvan a casa a altas horas de la noche.

Según parece, después de ésto, algunos japoneses casados han decidido elegir el "harakiri".

Solteronas:

Una vieja solterona entró de noche en su casa y vió, con espanto, que en ella había dos ladrones. inmediatamente telefoneó a la policía y les dijo:

—Vengan en seguida a mi casa, porque hay aquí dos ladrones y deseo... que prendan a uno.

Una célebre novelista decía:

—Un día decidí dar un nuevo toque a mis cejas. Me parecían anticuadas. Tomé unas pinzas y empecé a depilar. Me encontré fascinante y esperé con impaciencia el momento de presentarme a la familia. Nadie pareció advertir nada, pero de pronto, mi hijo de once años me miró detenidamente. Volvió a mirarme y, finalmente, exclamó: "¡Pero, mamá! ¿Qué te pasa? ¡Tienes cara de lechuza!".

Sarah Bernhardt, durante su última "tournée" por los Estados Unidos, fué invitada de honor en un banquete.

Cuando tomaban el café, la gran comediante, para complacer las innúmeras peticiones, anunció que declamaría dos cortas piezas, una en francés y otra en alemán.

A poco, con su voz magnífica y vibrante, tenía absorta a toda la concurrencia.

Una vez hubó concluído, los aplausos fueron ensordecedores. Al interrogarla sobre qué pasajes acababa de recitar, la divina Sarah replicó, ante el consiguiente asombro de los ricachones americanos:

—¡Los alfabetos francés y alemán!

Las oficinas del periódico neoyorquino "Tribune" tenían instalada la calefacción por medio de bocas de aire caliente en el suelo. Su director, Horace Greeley entró un día en la redacción para ver la última edición del periódico. Se sentó en una silla, se quitó los zapatos y colocó los pies encima de una de esas bocas de calor.

Al cabo de media hora se le acercó un botones que le dijo:

—Perdone, señor Greeley, pero hoy no funciona la calefacción.

—¡Imbécil! — gritó el director —. ¿Por qué me lo has dicho? Mis pies estaban empezando a entrar en calor

OPORTUNISTA

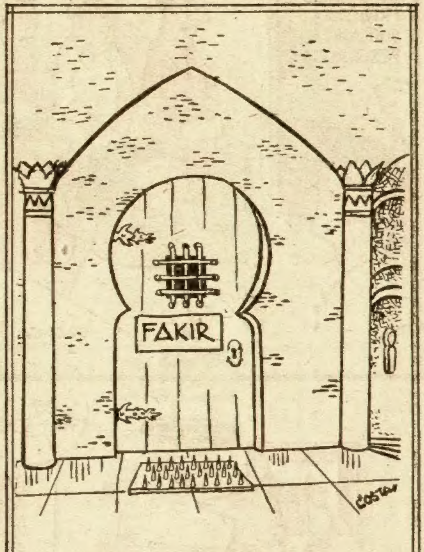
TRAFICO

REALQUILADO

LOS CHISTES con UN LETRERO...

PREVENCION

RESTRICCIONES



ESTERA DE FAKIR

...DIVIERTEN al MUNDO ENTERO

POLIGLOTA

BODA DE ESCOCÉS

POBRE, PERO ORDENADO

La risa silenciosa...

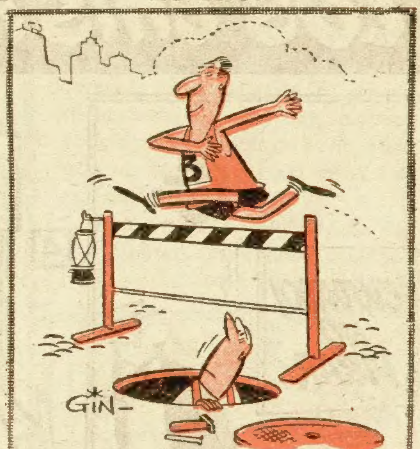
AGENCIA MATRIMONIAL

TELEVISION

AGRESION

ESPOSAS

FAKIR Y CUPIDO

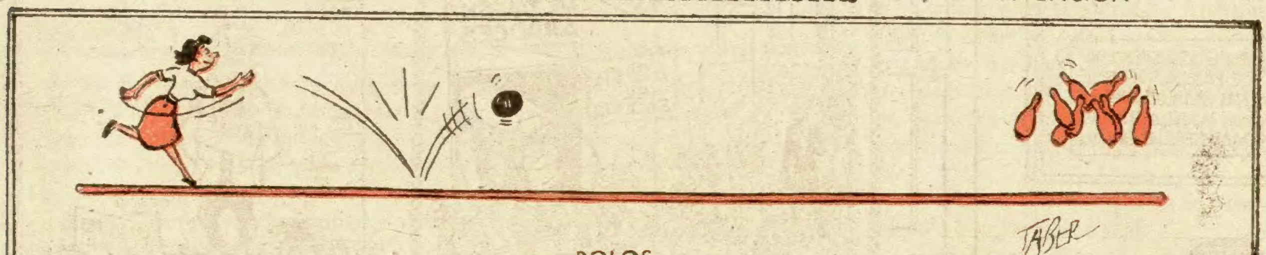


ATLETA

DISIMULO

PESCADOR

PREVENCION



BOLOS

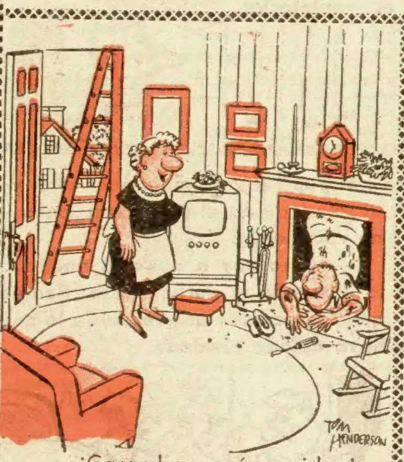
...es mucho más graciosa.

RISA NORTEAMERICANA 5

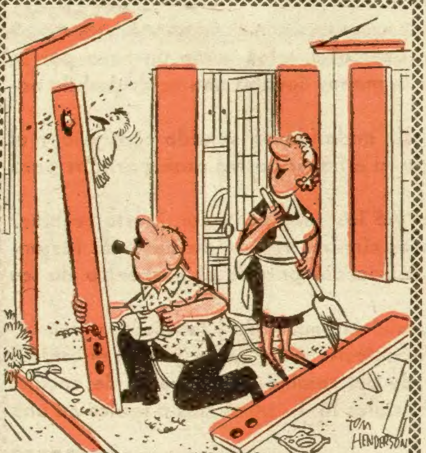
TOM HENDERSON

LEGIONARIO FOTOGRAFO

—Sí, ya oigo la voz de Tommy. Pero, ¿por qué no ha podido asistir a los entrenamientos?



—¡Caramba, qué rapidez!... ¿Ha quedado ya instalada la antena de televisión, buen hombre?



—Mira, querido... Ya tienes un ayudante.

CHET ADAMS

—Cuando encuentro un buen sitio para pescar, ¡coloco uno de estos cartelitos!

—¡Pues no veo que sea una idea estúpida! ¿Verdad que también utilizamos reclamos cuando salimos a la caza de patos?

BILL HOLLMAN

—Parece ser que a Rosendo le molesta mucho que le den palmadas en la espalda.

—¡Nunca compraría éste, Alberto! ¡Fíjate en el agujero que tiene en el centro!

SALO

—Me han concedido el permiso para conducir, pero sólo es válido para coches sin ruedas.

LORO INDISCRETO

Ha ocurrido en el centro del Africa negra. Dos exploradores llegan ante una cabaña guardada por varios negros, enmascarados y armados, que les miran belicosamente. El brujo y el jefe del poblado, se dirigen hacia los blancos.

—¿Habitan los espíritus esa cabaña? — pregunta uno de los exploradores, al ver que en la puerta hay varias calaveras.

—No — responde el jefe de la tribu—. Pero ahí tenemos nuestro ciclotrón.

Dos literatos discutían violentamente en el café, acerca de sus respectivas opiniones artísticas. Uno de ellos exclamó, golpeando en la mesa con el puño:

—Sepa usted que yo no comparto su opinión.

—Hace bien — replicó el otro, fríamente —; si lo hiciera disminuiría el valor de mis convicciones.

En la mesa, anunció la pequeña Betty de siete años:

—Soy la más bonita de mi clase.

—¿Cómo lo sabes? — preguntó su padre—. ¿Quién te lo ha dicho?

—Nadie — dijo Betty—. Me basta con echar una mirada a mi alrededor para saberlo.

Lo cuenta Arthur Miller:

El director de un manicomio recibe una nueva reclusa que en seguida protesta de su internamiento, asegurando no estar loca.

Para calmarla, el director, después de decirle que allí no hay locos, le pregunta:

—¿Usted por qué está aquí?

—Verá usted. Yo vivo en una casa muy vieja. El techo parece un colador y cuando llueve todo se inunda. Entonces, debajo de cada gotera hice un agujero en el suelo. El sistema de desagüe funcionaba perfectamente y por eso me han traído aquí.

—Pero, en fin, hubiera sido más sencillo poner un recipiente debajo de cada gotera.

—No estoy tan loca. ¡Debajo vive el propietario!

Un indio de Santa Fé visitaba Los Angeles y por vez primera le acompañaron al fabuloso cementerio de Forest Lawn, para que tuviera oportunidad de admirar las bellas estatuas, ornamentaciones y bien cuidados jardines de ese célebre camposanto. Mostróse el indio hondamente impresionado por cuanto acababa de ver, y volviéndose a su compañero, comentó:

—¡Qué bien saben vivir estos rostros pálidos!

El automóvil se acercaba veloz como un rayo por la recta carretera. Por lo menos llevaba una velocidad de noventa kilómetros.

Dos ancianas iban andando en sentido contrario y al ver el coche empezaron a hacer gestos desesperados para que se detuviera.

El automovilista vió las señales, y con fuerte rechinar de frenos paró a unos cien metros de distancia de las ancianas. Se apeó y retrocedió para ir al encuentro de las dos señoras.

Una de ellas le salió al encuentro y le dijo:

—Disculpe que le moleste, señor, pero ¿no ha encontrado usted por el borde del camino un pañuelito de encaje, color rosa, con las iniciales M. L., bordadas a realce en una esquinita?...

El papá a la familia que está ya acomodada en el auto, lista para ir de vacaciones:

—Ahora voy a darle la vuelta a la manzana y durante ese tiempo quiero que cada uno recuerde lo que haya dejado olvidado.

La GENTE esa...

EL CANIBAL

—Los blancos son unos salvajes. Matan a sus semejantes por el gusto de hacerlo, no para comérselos.

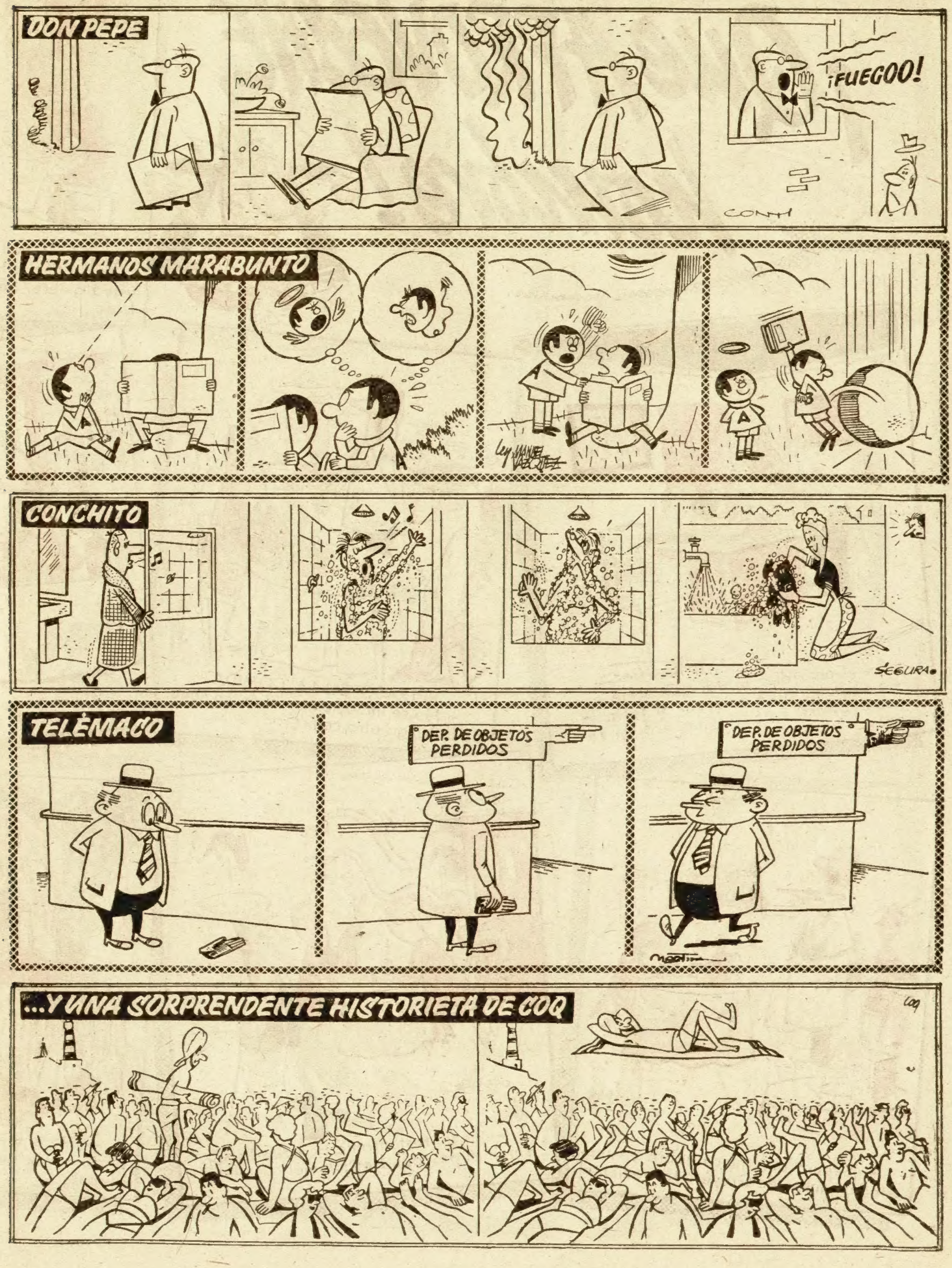
LA ADIVINA

—Bueno, jugamos una horita más al póker y luego empezamos a adivinar, ¿eh?...

EL MAESTRO

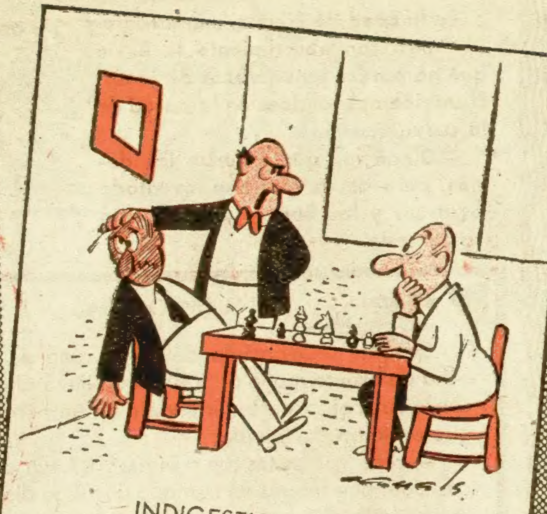
—Esta cuenta está equivocada y, además, tiene tres faltas de ortografía... ¡La copiará usted cien veces!

¡A la RICA historieta!



¡Que APROVECHE, hombre!

CENA A LA AMERICANA
—El pollo lo tengo comprometido. Si usted quiere, bailaremos el helado de fresa.



INDIGESTION GRAVE
—¿Fué usted quien le dió a comer la reina?

PAPILLA Y PAPA ESCARMENTADO

—¿Cómo dice usted? ¿Que me envió el pollo para analizar si tenía la peste aviar? Entonces, no era un regalo...

RETRASO EN LA COMIDA
—No se impaciente, señor. En seguida le traigo otro cenicero.

—¿Que cómo encuentro la carne? Pues rebuscando entre las patatas.

—Lo siento caballero, pero si devuelvo los platos con comida, el cocinero se ofende.

—¡Camarero! ¡He encontrado un pelo en la sopa!

—¡Seguro que nunca habrá comido usted un queso de Gruyère tan reciente!

—¡Es un restaurante acreditado por servir el pescado fresquísimo!

—¿Me equivoco al pensar que es la primera vez que el señor pide riñones al ron?

—¿Qué encargó usted, señor: trucha o lenguado?

—Aquí el servicio es muy lento, pero la comida es tan mala, que no importa esperar.

¡HAY QUE SER DE PIEDRA...!

... PARA NO REIRSE CON LOS DESTERNILLANTES *Almanaques de SELECCIONES de HUMOR*, QUE YA ESTÁ A LA VENTA... ...y de "EL D.D.T.", QUE APARECERÁ MUY PRONTO.

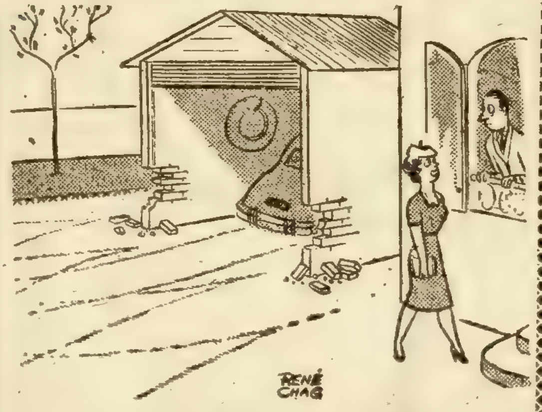
¡DOS GRANDES ALMANAQUES!... ...QUE LE PRODUCIRÁN DESENCAJAMIENTO MANDIBULAR.

+ + +

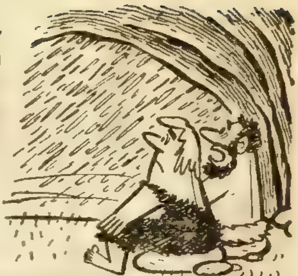
¡Pídalos en quioscos y librerías! AL PRECIO DE 3'50 EL EJEMPLAR

+ + +

...¡Y para todos los muchachos...! OTROS DOS TREMENDOS ALMANAQUES EL CAPITAN TRUENO QUE YA ESTÁ A LA VENTA Y ALMANAQUE de "PULGARCITO", QUE APARECE HOY. DOS SELECTAS PUBLICACIONES, AL precio de 3'50 cada EJEMPLAR



—No te molestes, querido... ya he entrado el coche en el garaje.



En la Edad de Piedra, un matrimonio mira con aburrimiento la lluvia que no parece tener trazas de cesar. El marido, apoyándose en la pared de la cueva, murmura:

—Dirán lo que quieran los demás, pero desde que han inventado los arcos y las flechas el cielo está trastornado.

EN EL DURO TEXAS

Durante una partida de poker, uno de los jugadores echa de pronto mano al "Colt" que lleva al cinto y dispara sobre su contrincante, hiriéndole en un hombro, al tiempo que exclama, furibundo:

—¡Los tramposos me dan asco! ¡A ver cómo me explicas, Joe, que tengas en la mano un juego distinto al que yo te he dado al repartir las cartas!

Dos automovilistas están bebiendo cerveza en un parador de la carretera. Charlan de automóviles, naturalmente.

—Hay que reconocer que el automóvil es una pasión maravillosa.

—Hombre, le diré — contesta el otro, con acento dubitativo —; yo no lo encuentro tan maravilloso.

—¿Por qué?

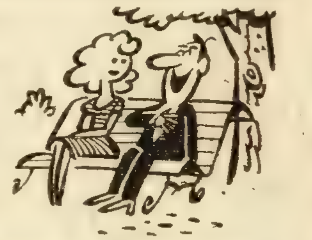
—Siempre hay que estar reparando algo: unas veces el coche; otras, uno mismo.

El señor prometió regenerarse. A fuerza de voluntad, dejó la bebida.

Hacía ya dos semanas que no bebía, cuando cierta noche pasó por delante de la taberna. Echó una mirada a su interior y la boca se le hizo agua. Pero, armándose de valor, siguió adelante. Apenas había recorrido unos metros cuando se dijo a sí mismo:

—¡Bravo, Pepe, qué hombre de voluntad férrea eres! ¡Un hombre como tú merece una copa como premio!

Y entró en la taberna.



Dos jóvenes están sentados en un banco del parque.

La muchacha dice:

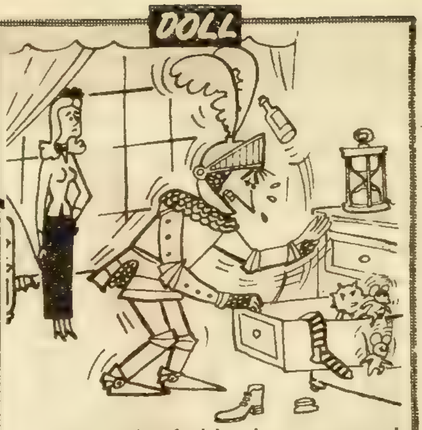
—Yo quiero para marido un hombre alto, fuerte y simpático.

—Pues, ¡estoy a tu disposición! — responde el muchacho.

—Entonces... ¿por qué no me ayudas a buscarlo?

RISA Argentina

DOLL



—¿Dónde diablos has puesto el lustrametales, que llego tarde al desfile?

OSKI

—¡Pero, qué conductor ni que conductor! ¡Usted hace la cola como cualquiera!...

—¡Se ha puesto furioso porque hoy le toca enviar su anual declaración de renta!

—Y para no andar cargada de pañales, cada vez que salimos para todo el día, se me ocurrió esta idea oriental.

—Ya sabes, ¡no te pongas cerca de un ventilador, que después te silban los agujeros de las suelas!...

—Mira qué suerte; ¡un banco vacío!

—Bueno, yo creo que va a pasar... Sólo que debes estar atento con el estoque...

TURISTAS

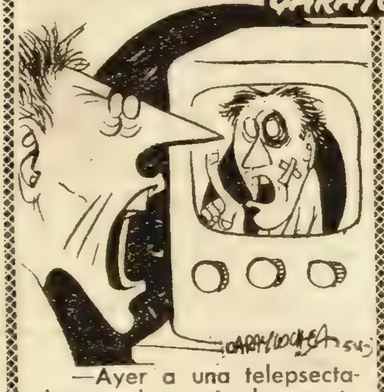
—¡Mire! ¡Si el pobre Leonardo hubiera sabido que lo reproducirían en cajas de membrillo!...

—¿Por qué? ¿No le gustaba el dulce?...

LANDRU

—No les hagas caso. ¡Son existencialistas!...

GARAYCOCHEA



—Ayer a una telepsectadora se le cayó el aparato mientras yo actuaba. Espero que hoy no pase lo mismo.

—Menos manoseo, María; si quieres que haga de bola... menos manoseo.

—¡Es un gran crítico! Lástima que sea un poco parcial...

SEIS PERSONAJES...

—Buenos días, don Arturo. ¿Se divirtió mucho ayer en el baile de máscaras?

—No, pues mi mujer y yo nunca discutimos sobre quién es el que manda en casa...

—Pero, ¡córcholis, Alicia! ¿Cómo adivinaste que era yo quien te llamaba?

—Pero, papi, ¡siempre me dices que no toque los cristales rotos!

—Les advierto que retiré mi cuenta del otro Banco, porque cada vez que pedía un préstamo ponían el grito en el cielo...

—Después de hacerme esperar durante media hora, espero que la sorpresa que me has preparado sea realmente buena.

...EN BUSCA DE LECTOR

Dos ingleses, que viajaban en un trasatlántico con destino a Nueva York, al cuarto día de travesía y de haber estado sentados juntos durante esos días, sin haber cambiado una palabra, uno se quedó dormido en la hamaca. El libro que tenía en la rodilla, se le cayó. El otro lo recoge y se entabla este diálogo:

—Muchas gracias.

—Atravesando el Atlántico, ¿eh?

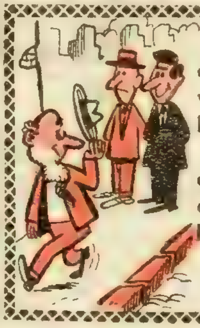
—Sí.

—Yo también.

Y después de esta animada conversación, se estuvieron todo el resto del viaje sin hablar.

Los ingleses no perdonan a los americanos esa furia de casarse y descasarse, que invade al Nuevo Mundo. Dos ingleses venían comentando el asunto. Decía uno de ellos:

—Hace pocos días, en casa del doctor Smith, jugando con sus niñas había una pequeña, recién llegada de Hollywood, y mientras brincaba en el jardín, decía: "Yo tengo tres papás del lado de mi primera mamá, y cuatro mamás de mi último papá".



Paseaban los dos amigos por la calle mayor de una ciudad pequeña de Michigan, cuando se cruzaron con un vejete de aire simpático que se descubrió a guisa de saludo.

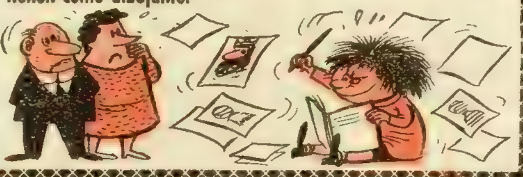
—Es un hombre magnífico — dijo uno de los señores, cuando se hubieron alejado un poco—. Es el hombre más caritativo que hay en esta ciudad. ¿Sabes? Nunca cobra honorarios.

—Pues, ¿cómo se las compone para vivir?

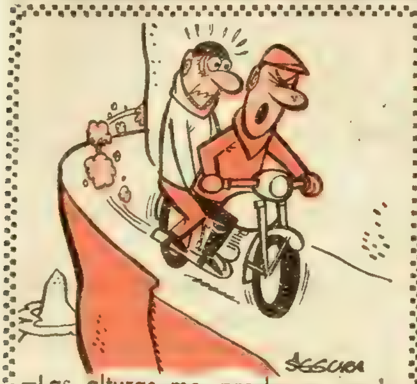
—¡Oh! Es que él tampoco paga las facturas de nadie.

¡MIRE qué gracioso es SEGURA!

En seguida, en cuanto nació, SEGURA se puso a crecer. Y a crecer para arriba, que es lo más importante. Cuando su familia juzgó que ya estaba lo bastante alto para que no le pisara la gente, le mandó al colegio. Allí, se empeñaron en enseñarle la tabla de logaritmos y la lista de los reyes godos. Pero a él lo que de verdad le gustaba era pintarle barba a Don Recadero. Cogía el libro y ¡zas!... Así empezó. Cuantos cuadernos de caligrafía caían en sus manos salían llenos de monigotes. No sabemos cómo estará de caligrafía. Pero ahí le tienen como dibujante.



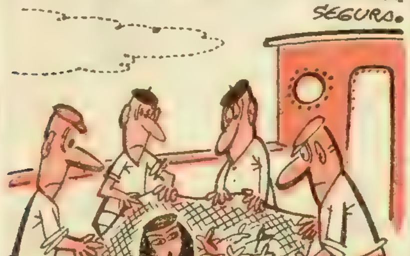
–Era un lugar tan lleno de mirones, que sólo pude pintar eso.



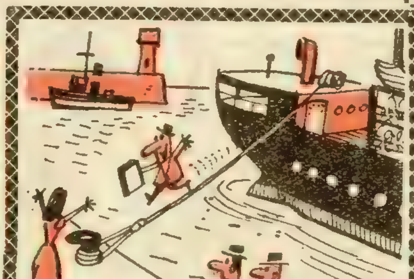
–Las alturas me producen mucho vértigo. Cuando paso por el borde de algún precipicio, cierro los ojos.

–No sé, pero me da la impresión ón que explotas demasiado a esa vaca.

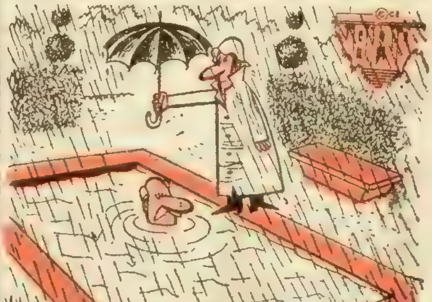
ENCONTRONAZO



EXTRAÑA PESCA

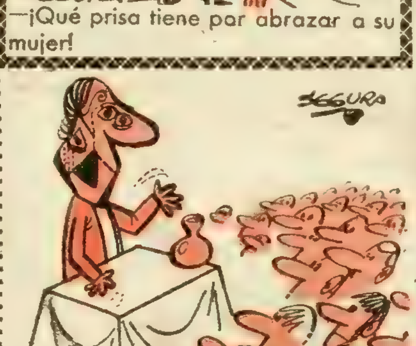


–¡Qué prisa tiene par abrazar a su mujer!



SEÑOR RIQUÍSIMO

–¡Que tanto mirar! ¡Que tanto mirar! ¿Es que no han visto nunca una barba como la mía?



CONFERENCIA SOBRE PICASSO

–Papá: a los Reyes Magos, cuando eran pequeños, ¿quién les llevaba juguetes?

—¡Vaya! — exclama el director al sorprender a su contable durmiendo encima de los libros —. ¿Es que usted duerme a las horas de trabajo?

—Tan sólo unos minutos — responde el contable y, añade en seguida —. ¡Pero sueño con nuestros negocios!

Guillermito ha vertido el vaso de leche encima de una niñita con la cual estaba jugando. Su madre le reprende:

—¿Por qué has hecho ésto?

—Es que... es que... — dice entre sollozos el peque —. ¡Tenía tantas ganas de poder decirle: "Usted perdone, señorita"!...

Dos pequeños están en un hospital infantil y hablan de sus experiencias.

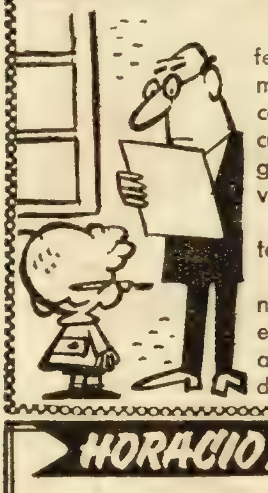
—¿Tú eres cliente de la clínica general o de la de cirugía?— pregunta uno de ellos.

—¿Qué quieres decir?

—Quiero decir si estabas enfermo cuando llegaste o te pusiste enfermo aquí.

—Doctor, tengo enfermos los nervios. Me sobresalto al menor ruidito, no me atrevo a abrir mi correspondencia ni a descolgar el teléfono. Todos los días siento una angustia terrible, como si fuera a ocurrirme lo peor. ¿Cree usted que ésto es grave, doctor?

—En absoluto, amigo mío. Mi mujer padece la misma enfermedad: también ella lo ha comprado todo a crédito.



En una escuela primaria, el profesor da a sus alumnos el siguiente tema para una redacción: "Escribid una carta a vuestra mamá, que se encuentra en el campo, llamándola urgentemente a causa de algo imprevisto, que acaba de suceder".

Luisito resolvió el asunto al instante, escribiendo:

"Querida mamá: siento mucho tener que decirte que debes regresar en seguida a casa, pues ha sucedido algo de gran importancia. Se trata del nacimiento de otro hermanito."

Ponga MARCO a su SONRISA

—Será una obra fuera de concurso. No figura en el catálogo.

—Y si tiene usted alguna duda sobre la antigüedad de este cuadro no tiene más que mirar los precios.

HORACIO, por BOZZ

RISA ALEMANA

BÚ

—Hace más de un cuarto de hora que ha desaparecido debajo del trapo. ¿Se habrá dormido?

—El pequeño Federico puso mi navaja de afeitar usada dentro de su hucha...

—La circulación está cada vez peor. Ahora, nos han puesto una carretera por encima.

EMPLEADO CONSCIENTE

CAROLUS

—¿No sabe hacer nada más?

CAJA DE SORPRESAS EN EL ZOO

ANE

—O estoy loco o aquí dentro suenan monedas...

PUDOR

OTTO por WIM

...Y UNA ANÉCDOTA DE BERLIN

El célebre escritor Eric Maria Remarque, hallábase un día en casa de una dama que celebraba la puesta de largo de su hija. Al llegar un invitado, la anfitriona se dirigió al primer ministro y le dijo:

—Voy a presentarle al hombre más inteligente que conozco.

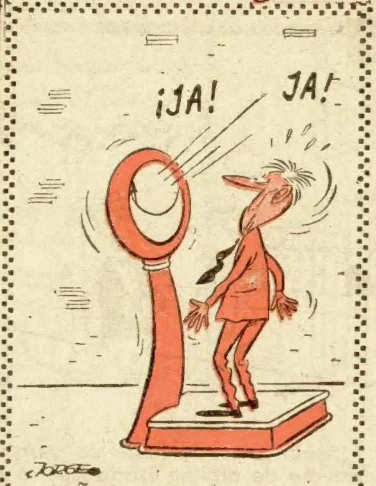
—Gracias por lo que a mí me toca—respondió el escritor.

Entonces la dama, queriendo hacerse perdonar aquel resbalón, exclamó:

—¡Oh! Usted no necesita de esas cosas para triunfar.

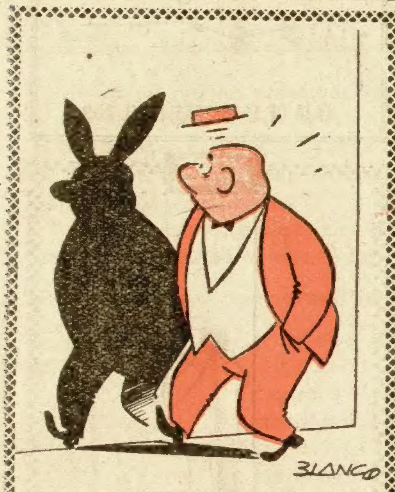
OESTE

—¡¡Estoy harto de ti y de esta casa!! ¿Viene esa comida o qué?



SEÑOR DELGADISIMO Y BASCULA PARLANTE

—¡Vamos, vamos, señorita! No tenga tanto pudor. Cleopatra, ¿era casada o soltera?



PERPLEJIDAD

—¡Corra, Lolita! ¡Póngase ésto, que viene mi mujer!

EXPOSICION

—Me escama este pollo. El "pisito de ensueño" que le está prometiendo a nuestra hija, creo que es el nuestro...

—¡Caramba!... ¡pues juraría que aquí paraba antes un carrito de naranjas...

PACIENTE BROMISTA

—¿Sabe? Yo tengo sangre inglesa en mis venas. ¡Un antepasado mío se comió al capitán Cook!

Una dama posa para una fotografía cerca de las ruinas de un templo griego.

—Procure que en la fotografía no pueda verse el coche — dice al fotógrafo — porque mi marido es capaz de creer que he sido yo la causante del estropicio.

Diálogo entre dos íntimas amigas:

—¡Qué lindo vestido llevas, Alicia! ¡Cuánto más lo llevas tanto más bonito parece!

La otra dió las gracias suavemente y a poco pasó al contraataque:

—¡Qué linda blusa, Enriqueta! ¡Hiciste muy bien en aprovechar la cortinita de tu salita de estar!

¡Aquel trompetista estaba en un lío tremendo! Por la noche tenía que tocar en una importante orquesta sinfónica, y al mismo tiempo, debía regresar a su ciudad por un asunto urgentísimo. Fué a ver al portero de su casa y le dijo:

—Hoy no puedo ir al concierto. Ya sé que no sabe usted una nota de música, pero le ruego que vaya en lugar mío. Limítese a hacer como si

soplara; como en la orquesta hay más de cinco trompetas, nadie llegará a notarlo. Le daré dos libras.

El hombre aceptó y allá fué con la trompeta a cuestas. Al principio todo fué bien, pero al llegar a un pasaje en que sólo tocaban las trompetas, el director de orquesta levantó la batuta para darles el compás y... ¡Silencio absoluto! ¡Todos los trompetas eran suplentes!

Robert Sherwood, el distinguido autor dramático, mide de talla 1'97 metros.

En cierta ocasión, preguntaron a Robert Benchley, si conocía a su to-

cayo Sherwood. Benchley saltó sobre una silla y, levantando la mano cuanto pudo, simulando altura, dijo:

—¿Si le conozco? ¡Ya lo creo! Es amigo mío desde que estaba así de alto.

—Dijo el dependiente que las rayas verticales me alargan mucho...

Los únicos trucos de magia, cuyo secreto no ha sido descubierto nunca por ninguno de los ilusionistas profesionales americanos, incluyendo a Houdini, fueron ideados en el año 1916 por el doctor S. C. Hooker. Uno de los trucos consiste en hacer aparecer una cabeza de oso, que flota en el aire y contesta a preguntas, haciendo señas y moviéndose de un lado a otro. El segundo truco comprende una baraja de cincuenta y dos naipes que se mantienen en posición vertical sobre una mesita pequeña y que pueden flotar, sobresalir entre sí y hacer cuanto se les manda, como, por ejemplo, levantarse y luego desplomarse sobre la mesa. En el año 1935, estos trucos pasaron a ser propiedad de John Mulholland y Shirley Quimby, de Nueva York, en testamento, con la condición de que nunca divulgarían el secreto de los mismos y que sólo los exhibirían ante ilusionistas, pero no ante el público.

—¿A qué hora te recogiste ayer noche?

¡TIPO VIVO!

El jefe de estación de un pueblecillo estaba deseoso de asegurar a la bondadosa anciana un viaje cómodo a la ciudad, en el compartimento que le había reservado.

Como último consejo, le dijo amablemente el hombre:

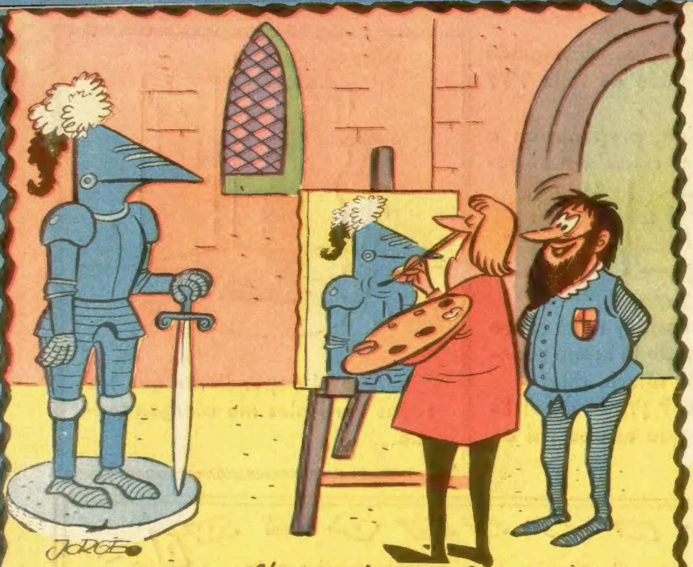
—Cuando el tren se detenga en una estación, usted levántese de su asiento y asome la cabeza por la ventanilla. Así nadie subirá a su compartimento.

Un sabio ilustre tenía en su despacho, en la parte inferior de la puerta, un agujero llamado gatuno, para que pasara el gato siempre que le plugiese, como era costumbre hacerlo en muchas puertas hace años.

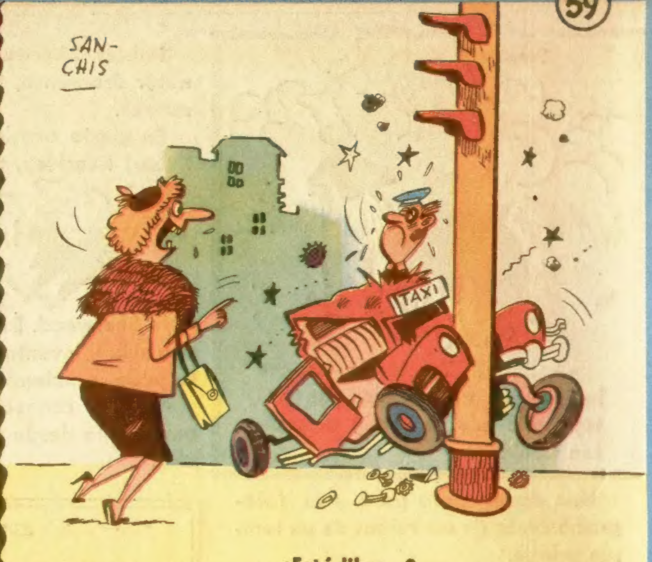
La gata crió y dió dos gatitos muy bellos.

Entonces, el sabio mandó a por el carpintero, y le dijo:

—Haga un agujero pequeño junto al mayor para que pasen los dos gatitos siempre que les plazca.



–¿Cómo va mi retrato...?

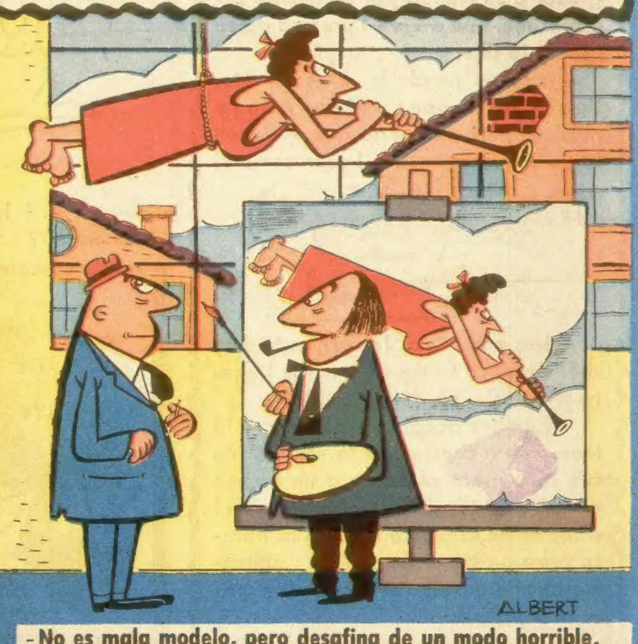


–¿Está libre...?

–¡Querida, creo que a este perro no le gustan mucho los huesos!

MEDIDA DE PRECAUCION.

–¡Podías haber avisado que en casa de tu hermana habías engordado 50 kilos!...



–No es mala modelo, pero desafina de un modo horrible.